



Buenas Tardes

Por JORGE EDWARDS

El espacio literario



Una línea inédita de Vicente Huidobro, descubierta en algún lugar de Cartagena por el poeta Jonás, joven personaje literario arrojado a las playas de El Tabo y de Las Cruces por la ballena báltica, dice lo siguiente: "El más inteligente de aquí es como el más bruto de allí".

El "allá" de Vicente Huidobro, sin la menor duda, es el de los barrios mitológicos de Montparnasse y Montmartre; el París de Picasso, de Hans Arp, de Man Ray, de Ezra Pound y de la librería "Shakespeare and Co."; el de los afrancesados Rubén Darío, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, que podrían haber dicho, como el nicaraguense "soy indio chorotega o nagrandano", pese a que todos comenzaron con la misma aspiración europeísta, cosmopolita.

La línea de Huidobro demuestra, entre otras cosas, que fue un precursor de los "artefactos" de Nicanor Parra. La revista costefa del poeta Jonás, "Alta Marea", publica numerosos "artefactos" inéditos de Huidobro, todos brillantes, insólitos, agudos, y donde asoma un personaje ficticio, un contradictor permanente y abogado del diablo, de nombre "Ombiligo". He aquí un diálogo huidoebriano entre el "Mercure de France", revista de las minorías intelectuales, y Ombiligo:

"Mercure de France": Para violar las reglas hay que conocerlas.

Ombiligo: Para conocer las reglas hay que violarlas...

El primero de los "artefactos" descubierto por Jonás es insultante para todos nosotros, detalle que Ombiligo aceptaría con una sonrisa maléfica, pero creo que no conviene irritarse con las palabras de los poetas. Platón perdía la paciencia y aconsejaba escuchar sus cantos, puesto que eran hermosos; en seguida, halagar su vanidad, coronarlos con laureles y darles ungientos y vinos, y a la mañana siguiente expulsarlos fuera de los muros de la República. Eso escribía Platón, autor atrabiliario, poeta él mismo y a la vez filósofo, politólogo (como dicen ahora) y comerciante en productos agrícolas. Insisto, sin embargo, a pesar de la opinión autorizada del clásico griego, en la conveniencia de no irritarse, de reflexionar con atención y de tratar de comprender.

Huidobro, por ejemplo, hablaba de brutalidad, no de tontería. Se refería, en buenas cuentas, al viejo tema de civilización y barbarie, el conflicto profundo de todos los pueblos iberoamericanos y americanos a

las relaciones entre Europa y América, problema incorporado a la cultura de Occidente desde las primeras cartas en que Colón describió el Nuevo Mundo a Sus Católicas Majestades.

La experiencia más evidente de cualquiera que haya vivido un tiempo en París, como lo hizo Huidobro, es la de una densidad cultural que nosotros desconocemos: densidad de cultura por cada metro cuadrado de cemento e incluso de naturaleza. Viví junto a una librería "Au sans pareil", uno de los lugares de encuentro de los surrealistas; a pocos metros de la casa donde murió Marcel Proust y a una cuadra de distancia de la que ocupé en su exilio de 1924 don Arturo Alessandri Palma. Después supe por casualidad que "Atlantic City" y de muchas otras películas interesantes, era un joven amable con que me solía encontrar en el ascensor y que vivía en el departamento de arriba. Más allá estaba el hotel Raphael y el sitio donde Swann, enamorado y celoso, espía a Odette de Crecy, en los primeros volúmenes de la obra proustiana. La calle siguiente se llamaba Paul Valéry y era célebre no sólo por la casa del poeta de "La joven parca", sino también, según las malas lenguas, por cierto lugar elegante, de reputación dudosa, que había sido frecuentado por los jerarcas nazis y por algunos de los primeros delegados ante las Naciones Unidas, organización que sesionó en París en sus etapas iniciales.

Densidad de la cultura. Estuve una mañana en una larga cola, en un correo, y lei en forma subrepticia la carta que redactaba una empleada doméstica a su empleadora. Era un modelo de concisión, de claridad, de lógica, incluso de elegancia en el uso del lenguaje. "En Chile, pensé, hay abogados, banqueros, médicos, que son incapaces de expresarse así por escrito". Vi en la segunda clase de los metros a mucha gente humilde que leía a Balzac, a Camus, a Gunter Grass, Italo Calvino y García Márquez. Dormí en la casa de un campesino, un obrero agrícola, en el mediodía de Francia. Vivía molesto con las víboras, que abundaban en esos parajes, pero tenía un biblioteca envidiable y comía como un gran señor.

Creo que a eso se refería nuestro Vicente Huidobro. Esta crónica sólo ha sido un ensayo de interpretación. Sin embargo, los franceses se han visto envueltos en guerras de 30 años y de 100 años. ¿Quién entiende la naturaleza humana?

El espacio literario [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El espacio literario [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile